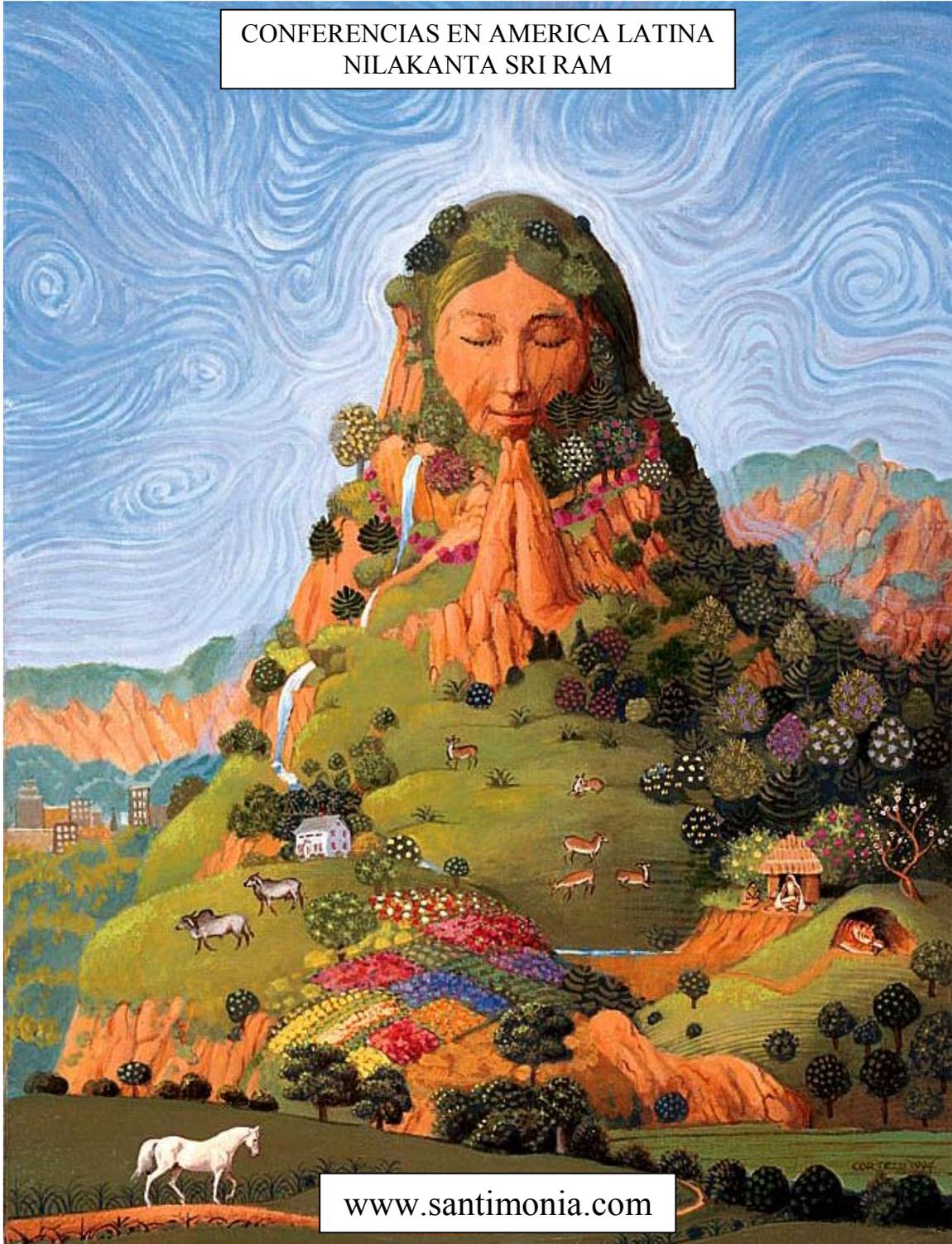


CONFERENCIAS EN AMERICA LATINA  
NILAKANTA SRI RAM



[www.santimonia.com](http://www.santimonia.com)

SOC. TEOSOFICA DEL URUGUAY  
BIBLIOTECA

## La Transformación del Hombre.

**S**EGURAMENTE existe en el mundo mucha gente que piensa que una transformación del hombre como la que indica esta palabra no es sino un sueño. Vemos al ser humano tan desvalido, tan esclavo de sus pasiones, tan a merced de las circunstancias, y con una mente de capacidades tan limitadas, y, naturalmente pensamos: ¿Cómo va a transformarse este ser humano en algo espléndido y maravilloso? Por tanto, muchos piensan que no podemos transformarnos; que somos criaturas pecaminosas, y que sólo Dios puede y debe salvarnos gracias a Su abundante poder y gracia. Pero podemos ver que todas estas ideas nacen de nuestra propia conciencia acerca de nuestra invalidez; de que estamos inciertos acerca del futuro, y por eso creamos toda clase de temores y pensamientos, que a fin de ser salvados de peligros que desconocemos tenemos que creer en lo que ciertas autoridades nos dicen que hemos de creer. Muchas personas que creen en el infierno y en la salvación por la gracia Divina, creen así, debido a sus propios temores. Cada persona proyecta ideas de acuerdo con su propio ambiente. Si sois musulmanes teméis cierto conjunto de ideas que han sido instiladas en vosotros, los cuales forman ciertos hábitos de pensamientos, y entonces cualquier cosa que imaginéis, tiene que estar de acuerdo con esa condición establecida en vuestra mente. Pero si habéis nacido en Birmania o en Ceylán, que son países Budistas, entonces tendréis una perspectiva completamente distinta y proyectaréis ideas de acuerdo con el ambiente mental perteneciente a ese país y al medio en que crecisteis. Cada persona piensa pues, de acuerdo con las influencias de su ambiente. Darnos cuenta de esto es muy importante para todos nosotros, porque cuando vemos la verdad de ello ya no pensamos que nuestras ideas, sean cuales sean, representan la verdad inalterable. Sólo cuando una persona ha purgado su mente de todo concepto previo, y carece de temores y vicios que gobiernen y configuren su pensar, es capaz de ver la verdad. De otra manera nuestros pensamientos estarán de acuerdo con esa naturaleza que hemos formado. De modo que al hablar de "la transformación del hombre" tratará de exponernos cierta opinión que está basada en la constitución del hombre, tal como puede comprenderse esa constitución en un estado de absoluta calma, en un estado en que no haya fuerzas que estén operando para dirigir la mente en un sentido particular.

El hombre no es realmente su cuerpo. Usamos con frecuencia la frase "mi cuerpo"; el mismo uso de esa frase implica que creemos que nosotros mismos no somos el cuerpo, que pensamos que el cuerpo es nuestra posesión. Y si es una posesión tiene que haber alguien que la posee, que no puede ser otro, hasta donde sabemos, que nuestra propia mente. De modo que es nuestra mente la que piensa "este es mi

cuerpo". En otras palabras, el hombre es un ser psíquico, un ser consciente capaz de pensar y de sentir emociones, y el cuerpo es un instrumento para el uso de ese sér. Observando más profundamente, hallamos que el hombre no es meramente una masa de consciencia que puede ser moldeada por las influencias externas, que asume cierta forma de acuerdo con las impresiones que caen sobre ella, sino que tiene una naturaleza que no puede ser moldeada y disociada; y es a esa naturaleza a la que en realidad puede aplicársele el término de "Espíritu". El espíritu es algo que tiene que ser libre, que no es de este mundo, que no es un producto del ambiente, que por lo tanto no es creado por los factores a las influencias del ambiente.

De modo que el hombre en realidad es un sér de consciencia; una parte de su naturaleza puede ser moldeada por las circunstancias y el ambiente; pero potencialmente el hombre es esa naturaleza diferente que no puede ser moldeada así.

Ahora bien, podemos ver que hemos estado sujetos a un proceso de configuración desde que nacimos. Venimos a este mundo con una naturaleza excesivamente plástica; como niños somos más vitales que en nuestra condición de adultos. El niño crece casi hora tras hora, tanto en cuerpo como en mente; los psicólogos han podido medir la velocidad de ese crecimiento y compararla con la del crecimiento de un adulto, y han descubierto que existe en el niño una vitalidad extraordinaria que va disminuyendo continuamente con el transcurso del tiempo. De modo que tenemos que partir de una consciencia que primeramente está en blanco, pero que es muy impresionable y al mismo tiempo muy vital. Mas al crecer acumulamos experiencias; y al encontrarnos con diversas circunstancias en la vida, desarrollamos diversas capacidades que el niño no posee. Pero al mismo tiempo, recibiendo en nuestros pensamientos la influencia del ambiente al absorber diferentes ideas en nuestra consciencia, nos vamos endureciendo o congelando, y vamos haciéndonos menos fluidicas, menos plásticas de lo que éramos. Hay una creciente disminución en nuestra sensibilidad; hay una disminución en vitalidad y también en receptibilidad. Hay, pues, una creciente acumulación de experiencias y una decreciente capacidad. Al crecer nos hacemos más rígidos y congelados que antes, de modo que, excepto en el caso de unas pocas personas, que pueden haber conservado la juventud de sus corazones y de sus mentes, los demás tienden a convertirse en algo muy semejante a madera petrificada: sus ideas sobre todas las cosas se vuelven inalterables, rígidas. En otras palabras, nos vamos haciendo más rígidamente acondicionados en nuestras mentes, en nuestra consciencia, así como nuestro cuerpo se va haciendo más tieso y rígido.

Tal es la condición en que generalmente pasamos de este mundo a otro. Pero cuando salimos de este mundo, ¿qué sucede al sér humano? En la opinión que estoy exponiendo ante vosotros, esta mente que está compuesta de tantas ideas, que ha ido formándose a través de un largo curso de años, también se disuelve. Es decir, llega a un

final, lo mismo que el cuerpo físico también se acaba. Cuando el Señor Budha estaba a punto de pasar, algunos de los que lo rodeaban mostraron un sentimiento de pena; entonces El dijo que todo lo que es compuesto tiene que descomponerse. Solamente lo que es absolutamente simple puede continuar por siempre. Cualquier cosa que haya ido formándose en el proceso del tiempo, tiene también que acabarse alguna vez. Podéis ver cuán extraordinariamente racional es esta opinión. Lo que llamamos nuestra mente no es algo que sea simple; es evidente que está compuesta de diversas impresiones, ideas e influencias; y con toda seguridad que esta masa mental que está compuesta de tantas ideas y que se ha vuelto tan estrecha en su acondicionamiento, debe llegar a un final. Pero ese final representa un estado de libertad, mas bien que un acontecimiento del cual debemos dolernos. De modo que bien puede ser que la muerte, desde el punto de vista psicológico, sea realmente una liberación para la vida.

Mas también, después de algún tiempo, el individuo, sea cual sea su naturaleza, regresa a las condiciones terrenas, debido a la sed de experiencias que permanece en alguna parte de su naturaleza y lo arrastra a condiciones en donde esa sed pueda ser satisfecha. Esta es en realidad la explicación que encontramos en las filosofías budhista o hindú para el fenómeno que se llama "reencarnación". No es cuestión de creer o no creer en la reencarnación. Si el hombre es un ser psíquico y no su cuerpo, entonces en dónde estaba antes de que se le formara el cuerpo?. Si nació a este mundo debido a ciertas fuerzas operantes, fuerzas que estaban dentro de su propio ser, entonces, mientras esas fuerzas no se liquiden, indudablemente tiene que volver a encarnar. En otras palabras, las razones por las cuales reencarnamos, son las mismas razones por las cuales estamos encarnados ahora. Todo sucede en la naturaleza de una manera lógica, es decir, por la operación de ciertas fuerzas, y mientras esas fuerzas continúen operando, los mismos resultados tienen que sobrevenir. Podemos ver que la naturaleza es repetitiva en muchos de sus procesos; veis el ciclo anual de las estaciones, y vemos que nuestras propias mentes tienden a repetir los mismos pensamientos una y otra vez. Un hombre tiene cierta experiencia que le proporciona deleite, pero observa luego que se disuelve y se convierte en desilución; entonces su memoria empieza a trabajar sobre esa experiencia y olvida la desilución, o quiere olvidarla y recordar sólo la sensación agradable; de esa manera nace en el individuo el deseo de tener otra vez la misma experiencia. Esta es una cuestión de conocimiento común, porque presume que cada uno de nosotros ha tenido esa misma experiencia.

Así podemos ver que mientras exista cierto apego a la sensación, mientras exista deseo por cierta experiencia, la acción del deseo es la misma una y otra vez; y mientras el deseo sea fuerte, la mente se convierte en esclava del deseo y no querrá pensar en nada más, excepto en satisfacer ese deseo y en crear las condiciones en las cuales pueda tener esa satisfacción. Si mientras exista ese fuerte deseo o anhelo, vais y le decis a esa persona varias razones para que no pueda compla-

cer ese deseo, él os dirá: no quiero tener en cuenta lo que me dices. Podéis ir después de que se ha satisfecho y entonces quizá esté dispuesto a escucharos. Pero el deseo volverá otra vez.

Veis, pues, que existe en la conciencia del hombre, una tendencia a repetir la misma cosa una y otra vez; en otras palabras, una tendencia a la acción mecánica. Lo que se llama reencarnación es un ejemplo de ese mismo proceso. Pero entonces surge la cuestión: Si hay en el hombre esta sed de experiencia, ¿en dónde permanece inherente esta sed cuando tanto la mente como el cuerpo se han disuelto? Existe cierta parte de nuestra naturaleza en la cual perdura esa sed. Así podemos ver que la verdad o la teoría de la reencarnación no está basada en creencias ciegas, sino que es de una naturaleza altamente filosófica, en la que están incorporadas profundas consideraciones relacionadas con la mente humana y la manera como opera.

Tenemos, pues, que cuando tanto la mente como el cuerpo están muertos, el individuo vuelve a nacer, otra vez como un inocente y encantador niño, con una dulce naturaleza, y en condición de comenzar un nuevo capítulo. Si en la personalidad anterior ocurrieron varias cosas poco agradables, si esa vida se señaló por muchos errores, hay oportunidad de hacer un nuevo inicio, escribir un relato completamente fresco, con bellos caracteres y frases. No tenemos necesidad de volver a escribir el mismo relato; pero en realidad ¿qué sucede? Encontramos otra vez que gradualmente las antiguas tendencias empiezan a reafirmarse; las viejas tendencias no han muerto con la muerte del cuerpo y del alma. Es decir, el individuo no ha muerto completamente, sino que algo quedó, lo cual encuentra incorporación en una nueva forma física. Y al manifestarse estas tendencias, que se manifiestan sólo cuando hay oportunidades, vemos que la persona vuelve a ser algo muy semejante a lo que era antes y las mismas características empiezan a mostrarse. Puede haber nacido en una nueva raza; puede estar hablando otro idioma; puede estar profesando una religión diferente; todo su ambiente puede ser distinto, pero las mismas tendencias vuelven a configurarlo. Y lo configuran de cierta manera adecuada al ambiente. Veis tantísimos casos de personas que son muy encantadoras, bonitas y atractivas en sus primeros años; pero si miramos la misma persona después de un período de 20, 30 ó 40 años, nos admiramos del deterioro que ha ocurrido; parece ser una persona muy diferente; vemos que todo el proceso de cambio ha sido en la dirección de un deterioro. En otras palabras, el mismo proceso antiguo se está repitiendo. Y la persona en vez de ser dulce e inocente se vuelve "del mundo terrenal"; exhibe las características de codicia, lujuria, suspicacia y tantas otras.

Vemos, pues, que existe continuidad en la naturaleza; desde luego que la muerte interviene en esa continuidad; pero existe la misma continuidad de árbol, semilla y otra vez árbol.

Si el hombre tiene en realidad esa mente que puede condicionarse, y no es nada más que esa mente, entonces no habría posibilidad de

transformación para él. Pero ya indiqué hace un rato, que puede existir un estado de conciencia pura, que es la base fundamental sobre la cual se construye la superestructura de su mente particular. Y en esta naturaleza pura, que no ha sido corrompida por los contactos del mundo, existe cierta potencialidad espiritual que es posible realizar. En la existencia de esta potencialidad reposa toda la posibilidad de transformación.

Se dice que el hombre tiene alma. La gente tiene toda clase de ideas peculiares con respecto al alma. En alguna de las antiguas se la representaba como una especie de mariposa; aparentemente la imaginaban como algo aéreo y ligero que puede flotar sobre el campo de la existencia humana. También existe la idea de que revolotea de una cosa a otra, como lo hacen nuestras mentes. Todos tenemos "mentes mariposas", pues nuestra mente es incapaz de permanecer sobre una cosa mucho rato; rápidamente se distrae y se cansa de algo donde haya estado por mucho tiempo, y se mueve hacia un nuevo objeto de atracción. Quizás algunas personas piensan del alma como una especie de balón invisible que flota sobre sus cabezas y está flotando sobre ellos pero no saben qué es. Sólo estoy mencionando algunas de las fantásticas ideas que existen respecto a esa cosa misteriosa o curiosa llamada alma.

Pero yo creo que el alma es aquella sección de nuestra propia naturaleza en donde están las potencialidades espirituales; es decir, es una naturaleza distinta a la que poseemos. La naturaleza que poseemos es una naturaleza adquirida. Un poeta inglés dijo: "el mundo se apega demasiado a nosotros"; es decir, pone sobre nosotros sus dedos pegajoso y nos modela y configura a su propia semejanza. El mundo no quiere que un individuo sea diferente a él; si es diferente la gente se burla de él y algunas veces hasta lo persigue y lo destruye. Pero existe una naturaleza que es muy diferente a cualquier cosa que conocemos aquí abajo. Cuando digo "potencialidades espirituales", no es necesario que nos formemos ninguna idea fantástica acerca de lo que es espiritualidad; es en realidad la naturaleza del amor y de la sabiduría hasta donde podemos entenderlas. Pero nosotros ni siquiera entendemos lo que es amor, sólo usamos la palabra. Y de manera semejante, la sabiduría es algo de la que tenemos muy poco concepto. De modo que con decir que la naturaleza del alma es la naturaleza del amor y de la sabiduría, no estoy ridiculizando o menospreciando el alma de ninguna manera; sólo estoy indicando una manera para que podamos comprender lo que ella es.

A veces hablamos del corazón como algo distinto a la mente. Pero qué es lo que queremos decir por corazón? Claro que uno de sus significados es "las varias emociones que tenemos"; pero estas emociones están cambiando constantemente, y algunas de ellas nos ponen en conflicto con los demás; son como vientos que soplan sobre un barco y lo mecen de un lado a otro. No hablo de esa clase de emociones. La palabra corazón tiene un significado diferente: es en realidad la cons-

ciencia más profunda y más integrada, que no piensa por etapas en un proceso laborioso, sino que conoce la verdad intuitivamente y es capaz de entregarse con humildad y con amor. Si comprendéis el corazón de esta manera entonces podréis ver que tanto corazón como mente son partes de un todo y que representan diferentes secciones de la conciencia. El corazón es profundo e integrado; la mente es superficial y discursiva. Así podemos ver la relación que hay entre la mente y el corazón.

Por eso digo que el alma tiene que ser de una naturaleza semejante a la del corazón. Es aquel estado en el que existe pureza, en el que existe libertad, que no lleva consigo ideas prestadas del mundo, sino que tiene cierta sabiduría intuicional que le es propia. Pero esta alma, que es la naturaleza espiritual del hombre, puede florecer solamente en el suelo adecuado. Mientras la mente sea rígida y dura, será como una semilla plantada en una roca, y no es posible que esa semilla, que representa tantísimas posibilidades, pueda florecer. Hay que cambiar completamente el terreno; y este suelo en el que pueda florecer la semilla del alma, es realmente nuestra naturaleza y nuestra conciencia. Existe en esa naturaleza la posibilidad del cambio. No tenemos por qué pensar que tenemos cierta naturaleza y que esa naturaleza es inalterable. Algunas personas, cuando se les da la idea de que hay necesidad de un cambio en su naturaleza, se resienten de esa idea; probablemente toman la actitud de que "esta es mi naturaleza y cómo os atrevéis a hablar de que yo la cambie". Es cierto orgullo, cierto apego a nuestras propias ideas, lo que nos hace dar esa respuesta. Pero si la naturaleza que nosotros manifestamos es principalmente una naturaleza adquirida, si es la impresión que el mundo ha causado en nosotros, entonces tiene que ser posible que nosotros nos "salgamos" de esa naturaleza. Y entonces lo que queda será nuestra naturaleza, que será como la naturaleza de un niño, pura, sensitiva y recta.

Ahora bien, toda la cuestión respecto a esa transformación, está en si es posible hacerla con la capacidad que poseemos, y si es posible adquirir conocimiento del mundo, y conocimiento de la naturaleza y del universo, y al mismo tiempo retener esa cualidad de frescura, pureza y sensibilidad. En otras palabras: ¿podemos permanecer inocentes como lo éramos en la niñez, capaces de mirar todas las cosas de una manera fresca, y al mismo tiempo tener la madurez y el conocimiento de una persona adulta?

Creo que es posible para el hombre mantener la pureza de su condición original. Cuando digo pureza, significa tantísimas cosas. Es una cualidad de vitalidad, una cualidad de extremada sensibilidad y también de flexibilidad o plasticidad. Estas son las características de la conciencia del niño. Si adquirimos conocimiento del mundo, ese conocimiento por sí solo no necesita corromper nuestra conciencia. Si sé que cierta cosa existe, ¿por qué ha de volverse diferente mi naturaleza debido a ese conocimiento? El espejo no cambia por ese reflejo. Así es posible para la conciencia humana, tener esa cualidad de el es-

pejo que refleja todo lo que está ante él. En otras palabras: ver las cosas como son, pero no ser afectados por ellas. Sólo cuando tengamos esa actitud mental seremos capaces de escaparnos a ese proceso de deterioro.

Lo que causa el deterioro en el hombre no es en realidad el conocer, sino las reacciones hacia las cosas que conoce; esas reacciones son las que causan todo el daño. Una mente perfectamente pura puede mirar cualquier cosa que ocurra o que exista y no perderá por ello su pureza, porque permanece inafectada. Debe ser posible para un ser humano mantener esa condición. La cuestión total está en cómo podemos evitar ese acondicionamiento por el que hemos pasado. Hemos formado una corteza en torno nuestro y estamos funcionando a través de esa corteza. Podemos desprendernos de ella. Si es en realidad una corteza, tiene que desprenderse de la sustancia del ser que vive dentro de ella. Mas no es una simple corteza, porque estamos apegados a cada una de sus partes; estamos dándole vitalidad a esa corteza continuamente; la corteza está todavía en ese proceso de crecimiento y se está endureciendo cada vez más. Pero si podemos separar nuestra conciencia de esa corteza, es decir, si desprendemos de ella todo interés, entonces encontraremos que la corteza se desmorona. En otras palabras, tenemos primero que darnos cuenta de nuestras limitaciones; reconocer nuestros complejos y nuestras complicaciones. No es necesario ir a un psicoanalista para que nos diga cuáles son las complicaciones de que sufrimos. Nadie puede conocernos mejor que nosotros mismos. El psicoanalista simplemente nos mira desde fuera; el conocimiento que nosotros adquirimos de nosotros mismos será un conocimiento directo, adquirido desde adentro.

Es posible para una persona darse cuenta del proceso de su acondicionamiento; es decir, si una persona presta atención a como se va acondicionando, si se da cuenta de sus propios motivos e impulsos internos, y como han nacido a la existencia, entonces encontrará que es capaz de separarse de todo eso. Cuando es capaz de estudiar los procesos de su propio sentir y pensar, significa que en realidad ya se ha apartado de esos procesos; lo que está estudiando, es objetivo para él. Lo que estudiamos es el objeto y nosotros somos el sujeto. Sólo por el conocimiento de sí mismo, el conocimiento de nuestra propia naturaleza y de como se ha formado, el conocimiento de los procesos de nuestros pensamientos y sentimientos, sólo por este conocimiento podemos obtener la libertad.

La verdadera naturaleza de la vida es como el agua pura y cristalina que fluye. Veis que existe esa naturaleza fluidica en la vida; y la conciencia humana también tiene esa cualidad fluidica. Pero algunas veces el agua se congela, y de esa misma manera nuestra naturaleza se ha congelado. Pero cuando nos comprendemos a nosotros mismos, esa iluminación empieza a trabajar sobre nosotros, y va descongelando esa agua congelada; y entonces toda nuestra naturaleza se vuelve de nuevo como agua pura que fluye.

Esa es en realidad la transformación por la que un hombre puede pasar. ¿Qué es lo que puede ser transformado? Nuestro cuerpo no podemos transformarlo, tiene que morir. No podemos transformar el espíritu, pues es inaccesible e intocable hasta donde alcanza la mente. La única cosa que podemos cambiar, es, pues la mente. Y por medio de la mente toda nuestra naturaleza puede transformarse. Lo que llamamos conciencia no es ni materia ni espíritu; pero puede asemejarse a cualquiera de los dos. Puede ser como la materia en sus limitaciones; puede volverse rígida como una roca, pero al mismo tiempo puede volverse libre como el espíritu. Es capaz de ambas cosas. De modo que la capacidad de transformación se basa en la naturaleza misma de la conciencia humana.

Es una cosa extraordinaria ser capaz de cambiar tan completamente. El hombre perfecto, es decir, el hombre que ha logrado esa transformación, tiene la vitalidad de la vida misma, de la vida en su condición prima; tiene la frescura que pertenece a la vida. Podemos decir que vemos la vida en tantas formas, pero no vemos esa frescura, porque la vida está condicionada por la forma. La frescura es cierta sensación, pero cuando la conciencia se ha acondicionado, es incapaz de frescura. Se siente rancia, se siente estancada. Veis que la naturaleza en la época de la primavera tiene una vitalidad extraordinaria y produce nuevo follaje, hay una sensación de vida en el aire mismo. Nadie sabe de donde viene todo eso. Sólo puede venir de los manantiales de la vida. Y la vida tiene ciertos manantiales profundos de donde nace; y si el agua de la vida brota de esa profundidad, entonces puede haber la frescura de la primavera en nuestros corazones y en nuestras conciencias, aunque no esté en el cuerpo, porque el cuerpo es más difícil de controlar.

Una vez que hayamos tenido buen éxito en salirnos de ese acondicionamiento a que hemos estado sometidos, entonces la misma capacidad de percepción que habremos desarrollado (y esto significa rapidez y también sensibilidad de percepción), esa percepción nos salvará de volvernos a acondicionarnos. De modo que cuando ha tenido lugar esa transformación el proceso no puede revertirse. El hombre que ha logrado un conocimiento pleno de sí mismo, no perderá jamás ese conocimiento; por consiguiente en todos sus contactos, en todas las circunstancias de la vida, no volverá a caer en la trampa, no volverá a ser aprisionado por los anillos de la sensación y no formará nuevos apegos ignorantemente. Estará lleno de amor, pero será un amor que no lo limita, que no lo hace depender de otra persona, que no está buscando un motivo ulterior en nombre del amor.

Podríamos expresar esta misma verdad diciendo que el campo íntegro de la naturaleza humana, tiene que transformarse, y entonces, la semilla espiritual, que es la concentración de varias posibilidades espirituales, podrá florecer. Cuando uso esta palabra "semilla", no penséis que es que haya algo profundamente enterrado en nuestra naturaleza, semejante a una semilla. Como he dicho hace un momento, lo

que hay allí es simplemente una concentración de posibilidades. De posibilidades capaces de realizarse. Y la semilla espiritual en nosotros puede convertirse en un maravilloso árbol, cuyos frutos sean frutos de comprensión integral.

No me estoy refiriendo a esa comprensión mental superficial que tan a menudo se ha tomado equivocadamente por la realidad, sino a una comprensión de todo lo que está dentro del objeto de esa comprensión.

El hombre es esencialmente un ser espiritual, pero está dotado de cierta capacidad que pertenece a su mente. En la naturaleza existe el proceso de la evolución, pero esta evolución ocurre de modo distinto en los seres vivientes. Hay selección ejercida por el hombre o por el animal de cualquier clase. El hombre tiene mente, y puede elegir. Pero más a menudo escoge lo que es malo para él que lo que es bueno, y es la mente la que complica todo ese proceso de la evolución humana. Mientras no se haya liberado completamente de todas esas complicaciones y tendencias creadas por la mente, no es posible para el ser humano crecer a la medida que la naturaleza tiene intención que alcance. La vida es una cosa, y la mente es otra. La vida prosigue dentro de cierto curso en el cual se realiza a sí misma a cada momento; pero la mente proyecta varios objetivos nacidos del acondicionamiento a que ha estado sujeta, y luego prosigue esos objetivos.

Vemos, pues, que antes de que el hombre pueda proseguir a un estado más elevado que el actual tiene que librarse de este acondicionamiento a que ha estado sometido. La mente ha estado envuelta en los anillos de la materia y de la sensación, y tiene que liberarse de ellos, para entonces reintegrarse a esa naturaleza más libre. El alma entonces ya no está adormecida y la mente se convierte en un instrumento del alma. Mientras la mente está trazándose fines, y los persiga, entonces lo que llamamos el alma tiene que permanecer a un lado de esa actividad. Pero cuando la mente se convierte en un instrumento del alma, cuando se funde dentro del alma, asume un carácter enteramente diferente. Se convierte en un intelecto espiritual y deja de ser una mente a merced de los instintos. Es decir, Cristo en el templo brilla con luz de su Padre; la cual es una manera de decir que existe una luz dentro de nosotros que comenzará a resplandecer solamente cuando nuestra naturaleza se haya perfeccionado. Entonces el hombre se convierte en un canal para algo que no entra en juego mientras el hombre no haya alcanzado esa condición.

Esta transformación es en realidad el destino del hombre; no solamente de una o dos personas elegidas, sino de todos los hombres. El ser humano está constituido de tal manera, y los procesos que ocurren en él son de tal naturaleza, que tiene que llegar a un despertar, y cuando despierta a lo que él es, entonces rápidamente se saldrá de la limitación en que ha caído. Pero necesita tener la voluntad de hacerlo. No es cuestión de aprender muchas cosas; tan posible es para una persona sencilla como para un erudito. Tal vez es más fácil para la persona simple que para la persona erudita y complicada. Esto no quiere

decir que aprender sea malo, pero cuando aprendemos ciertas cosas y nos formamos ideas sobre la base de ese aprendizaje, esas ideas se vuelven nuestra proyección. Nos quedamos limitados por ellas y no podemos pensar fuera de esas ideas a que nos hemos apegado.

De modo que todo lo que podemos hacer para perseguir esta transformación es estudiar los procesos de nuestra mente, para ver como nos acondicionamos, y aprender a libertarnos de esos procesos, para que la mente vaya siendo cada vez más un instrumento del alma.

Entonces comenzaréis a tener la seguridad de cuál es el "destino del hombre", y de que su destino no está en otras manos que en las de él mismo.

Cada hombre tiene que trabajar por su propia libertad, lo cual sólo puede hacer usando su propia inteligencia pura. Y la salvación, llámémosla así, de un hombre, está en sus propias manos, entonces el hombre no depende de ninguna organización externa, ni de ningún agente, ni de ninguna creencia, para lograr esa salvación. Todo lo que necesitamos es realizar la verdad, para libertarnos de nuestras ilusiones, para lanzar lejos nuestras supersticiones y temores y para vivir una vida mucho más libre de la que hemos vivido hasta ahora. Cuando digo libre no quiero decir que podemos hacer cuanto nos provoque; pues tenemos que examinar nuestros propios gustos y disgustos y ver a dónde nos llevan, ya que solamente una mente que esté libre de todos estos impulsos o deseos de nuestra naturaleza puede llamarse en realidad libre. Y es el logro de esta libertad lo que constituye la transformación que debe alcanzarse.

*(Grabación de la Conferencia dictada por el Sr. N. Sri Ram el día 31 de Mayo de 1961 en Bogotá).*

SOC. TEOSOFICA DEL URUGUAY  
BIBLIOTECA